

MÁXIMA 20,0°
MÍNIMA 3,0°

	HOY	MAÑANA	PASADO
GUADALAJARA	☀	☁	☁
MOLINA DE ARAGÓN	☀	☁	☁
SIGÜENZA	☀	☁	☁

EN PERSONA

JOSÉ MIGUEL GARCÍA ORTIGADO

COFRADE

Al cielo con Él

Responsable del paso titular de la cofradía de la Pasión del Señor, forma parte de ese grupo de alcarreños anónimos cuyo trabajo es indispensable para que la Semana Santa de Guadalajara conserve su identidad

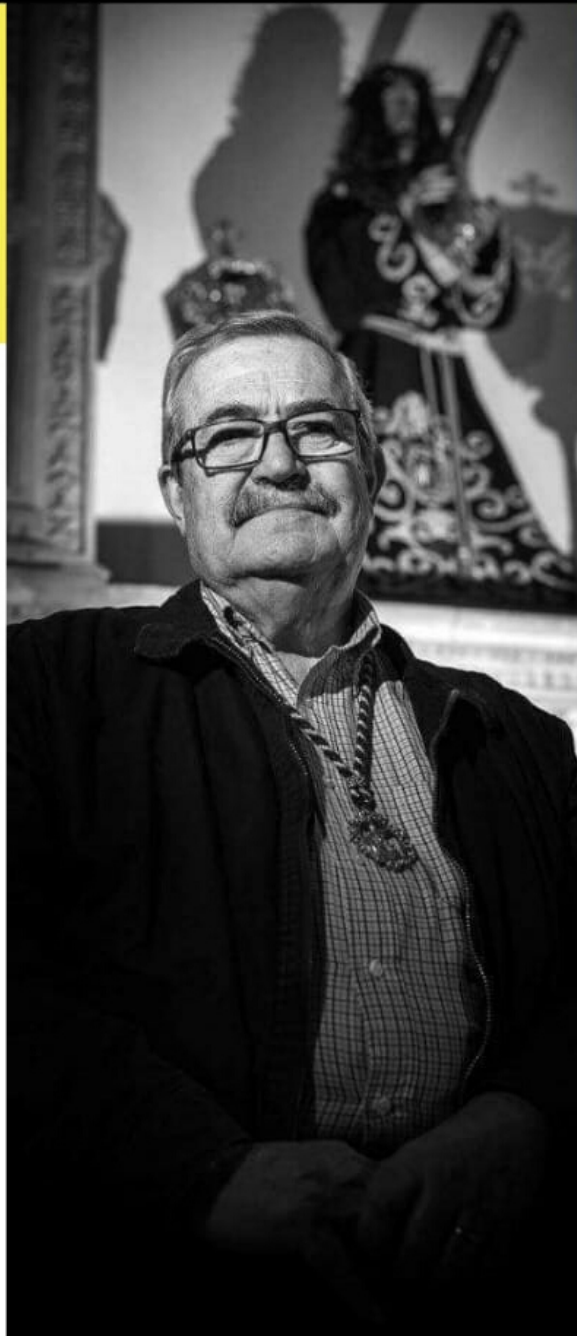


a Cuaresma avanza en silencio preparando la Semana Santa. La meta es conocida y aunque espinas, piedras y cruces dificulten el camino, el misterio del Crucificado tornará en salvación y esperanza. En ese contexto, a estas alturas del calendario, José Miguel García Ortigado (Guadalajara, 1951) sólo piensa en un momento. *Son las once en punto y Jueves Santo por Santiago; mecen los tambores al Cristo del Cementerio, dolor de Piedad que entre mujeres espera; nuestro Padre Jesús con la cruz a cuestas nos lleva, más*

que nosotros le llevamos, evitando hacia el Calvario. Ortigado recita estas palabras de Javier Borobia cuando llega el momento más importante de su cofradía -La Pasión del Señor- y de todo el cristianismo.

José Miguel es el responsable del paso de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, cuya talla es una obra creada por el imaginero andaluz Jacinto Higuera, en 1946. En vísperas de la Semana Santa, su trabajo se centra en la organización, durante cinco lunes, de los ensayos de los cargadores. Es un tipo cercano y afable: «Conozco el nombre de todos y me gusta tener un trato personal con ellos». Desde 1995, el paso titular de esta cofradía recorre las calles de Guadalajara portado por 40 hombres, después de que la Junta de Gobierno decidiera sustituir la carroza de ruedas por otra con andas y varales. *Orti* ha sido cargador durante más de 20 años y «es un momento muy íntimo que hay que vivir con fe». También con sacrificio. La salida de rodillas de la iglesia de Santiago y la entrada, ya de recogida, es uno de los instantes más emocionantes de la Semana Santa de la ciudad, pero también el más complicado para los hombres que portan el paso de Nuestro Padre Jesús de la Pasión, que está acompañado del Cristo del Cementerio y la Virgen de la Piedad.

Como la vida es un contraste permanente -la de *José* y la de todos-, pasamos de recordar momentos de pasión, penitencia y fervor a hablar de guateques. Eso sí, sin salir de la Iglesia de Santiago. «En los salones de la parroquia, dentro de los grupos de apostolado, se organizaban guateques con pequeños conjuntos de música; de ahí salieron Los Grecos», que ganaron uno de los premios



TEXTO:
ANTONIO HERRAIZ
FOTO:
JAVIER POZO



del festival de la canción blanca. «Aunque nunca he tocado un instrumento, siempre me ha gustado la música». Y recordamos a grupos locales como Discovery, Los Espaciales, Los Bucaneros o Generación 49. Surgieron a finales de los años 60 y son previos a la movida alcarreña. De aquella época, José Miguel conserva numerosas fotos que supondrían una fuente indispensable para revivir una parte de la historia de la música de Guadalajara. Ha sido un buen fotógrafo, que sigue perteneciendo a la Agrupación Fotográfica Alcarreña, y sólo le falta organizar ese material. «Tengo carretes que no sé ni lo que guardan».

En la búsqueda del equilibrio que todos pretendemos, José Miguel se encontró con el judo y, con 49 años, llegó a conseguir el cinturón negro. Más tarde o más temprano, nada se le ha resistido. De joven no fue buen estudiante y se sacó la carrera de Magisterio mientras trabajaba de noche en Correos. De allí pasó a Caja Postal y después a Argentinaria. Ya jubilado, estudia Humanidades y Ciencias en la Universidad de Mayores, donde lleva 12 años. Además, colabora de forma activa con Adabal, Asociación para la Defensa del Enfermo de Anorexia y Bulimia Alcarreña. Junto con su mujer, Lourdes, ha luchado día y noche para que una de sus dos hijas superara este trastorno alimentario. Y también lo ha conseguido.

Orti forma parte de ese grupo de guadalajareños militantes ajenos a cualquier protagonismo pero cuya presencia es indispensable para que la ciudad avance dentro de una armonía necesaria, ya sea en la iglesia, en una procesión o en la barra de un bar. «Ya que me vas a sacar, no te olvides de poner que soy de Guada». Dicho queda.